

Prólogo

a la segunda edición

El cáncer es al mismo tiempo un grave problema de salud y un penoso problema social. Dos terceras partes de todos los casos del mundo ocurren en países pobres; las personas de los estratos sociales IV y V tienen 2 y 3 veces mayor riesgo de desarrollar cáncer de cuello uterino y cáncer de estómago que los pertenecientes a los estratos I y II; los pobres -aún los pobres de los países desarrollados- reciben tratamientos sub-standard como lo ha demostrado la Sociedad Americana de Cáncer. Y la gravedad del problema se potencia en los países del tercer mundo, en los que penosamente el verdadero rostro del cáncer es el del cáncer avanzado, con los más bajos índices de curación y la más alta morbilidad económica, y en los que los programas de detección y diagnóstico oportuno o no existen o no funcionan eficientemente. "El riesgo de enfermedad y muerte por cáncer de cuello uterino sigue sin control en los países en desarrollo por falta de programas de screening o por la inoperancia de los mismos" dice un reciente boletín de la OMS.

La Fundación Peruana de Cáncer ha apoyado desde el inicio el trabajo pionero del doctor Eduardo Cáceres Graziani en la educación del médico en la lucha contra el cáncer, formando médicos especialistas. El Colegio Médico del Perú ha sido uno de los primeros en reconocer la Oncología como especialidad, y ahora más de una Escuela de Medicina tiene implementados programas escolarizados de segunda especialización en Oncología. Mejor aún, los médicos especialistas del Perú exhiben un elevado standard de competencia, se encuentran en permanente re-entrenamiento y tienen acceso a la información más fresca lo que los mantiene actualizados. Pero la proporción de casos de cáncer diagnosticados tardíamente persiste, y el incremento exponencial del gasto en el tratamiento no repercute en las tasas de curación. Al mismo tiempo el tema de la enfermedad neoplásica se ha fragmentado en homenaje a la super-especialización, desdibujando el verdadero rostro del cáncer en el país. Pertenecí a una generación que, sin desconocer la importancia de la especialización, privilegiaba un conocimiento integral del problema, siguiendo la lógica de ir de lo general a lo particular. Ahora se estiló recorrer el camino en sentido inverso, con las actividades multidisciplinarias diseñadas en

países desarrollados precisamente para integrar lo desintegrado.

El diagnóstico de cáncer no es fácil; el enemigo tiene muchas caras y su reconocimiento requiere una actitud vigilante y una cabal concepción del riesgo de enfermedad. Varias encuestas han determinado que la demora en el diagnóstico del cáncer es en parte responsabilidad del enfermo y en parte responsabilidad del médico, por la falta de percepción del problema por el primer médico consultado. La magnitud de la población en riesgo de cáncer y el hecho que el cáncer es en realidad un abanico de enfermedades, traslada el peso del diagnóstico oportuno al ámbito del médico no-oncólogo. Acá nos encontramos con una realidad que debemos afrontar. Por múltiples razones el cáncer no ocupa un lugar prioritario en el menú de las preocupaciones del médico general y el énfasis en las enfermedades infecciosas y respiratorias de los programas de formación de pregrado, pone a nuestros médicos no-especialistas en desventaja a la hora de afrontar el diagnóstico de cáncer. Para decirlo de alguna manera, en el tema de cáncer tenemos a pocos médicos que saben mucho y a muchos que saben poco.

La urgencia de cubrir esta brecha es innegable. El texto que hoy presentamos ha sido entregado en donación a la Fundación Peruana de Cáncer y desde allí nos proponemos iniciar, con la colaboración del Colegio Médico, una campaña de educación en cáncer para el médico general con la entrega gratuita de los Apuntes de Cancerología a cada

uno de los médicos del Perú. Porque los logros alcanzados en el control de las enfermedades infecciosas, usando como herramienta la educación del médico y del público, pueden servir de modelo en la lucha contra el cáncer. Después de todo, algunas formas de cáncer como el cáncer de cuello uterino tienen estrecha relación con infecciones por Papiloma Virus Humano, y el cáncer del estómago con *Helicobacter Pylori* cuya alarmante prevalencia en el Perú ha sido señalada por los estudiosos de la UPCH.

La educación en cáncer del médico no-oncólogo permitirá, qué duda cabe, incorporar una fuerza formidable al proceso multifactorial de control del cáncer, y acabar con la sensación de exclusión que vive la mayoría de colegas. Queremos convocar a los miles de colegas de las centenas de establecimientos de salud del MINSAL y de ESSALUD y las FFAA y FFPP, y de la práctica libre a una campaña de permanente vigilancia de toda la población en riesgo de cáncer a lo largo de todas las etapas de su vida. El libro que ahora presentamos ha sido adoptado por la Fundación Peruana de Cáncer y el Colegio Médico del Perú para ser entregado a todos los médicos del país como un compromiso para participar activamente en el control del cáncer.

Agradecemos al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por su apoyo, y a la Fundación Peruana de Cáncer y el Colegio Médico del Perú por favorecer el uso de los Apuntes de Cancerología para la educación continua del médico del país.



Dr. Andrés Solidoro Santisteban

Prólogo

La revolución científica y el desarrollo de la tecnología dejan su huella todos los días en la práctica de la medicina. Esto ha sido más evidente en disciplinas como la oncología que tienen que ver con la reproducción y herencia celular, tan estrechamente ligadas a la vida misma. Receptores de membrana y transmembrana, marcadores tumorales, factores de crecimiento celular, vías de transducción y toda una gama de productos de la nanotecnología tienen ya un lugar en la práctica de la especialidad. Este renacimiento de la ciencia y de la tecnología ha adquirido dimensiones no imaginadas. Cientos de miles de investigadores, en decenas de miles de laboratorios, trabajan alimentados por los miles de millones de dólares anuales que invierte el estado y la industria en crear conocimiento generando un flujo gigantesco de información científica.

Este caudal de conocimiento circula por las modernas vías de comunicación en volumen y velocidad que sobrepasa nuestra capacidad de recepción. Millones de trabajos de investigación se publican anualmente en libros, revistas, anales, compendios, boletines y periódicos. Y muchos más están disponibles en los sistemas de búsqueda electrónica. Pero el acceso a esta información sigue reservado para un estrato profesional más bien minoritario, si vamos a ser realistas. No menos importante es el análisis crítico, y mejor, la discusión del hallazgo publicado, porque su verdadera trascendencia sólo será determinada por el tiempo y la experimentación diaria.

Surge la necesidad de recolectar, seleccionar y ordenar los conocimientos transmitidos en publicaciones, congresos científicos, talleres y sometidos a la prueba final de la práctica diaria. Los médicos de mi generación hemos cultivado la técnica ancestral del "apunte", y son los apuntes o notas que hemos tomado a lo largo de 40 años de aprendizaje y práctica de la especialidad, base del libro que ofrecemos a los médicos especialistas y no especialistas de nuestro país. Así pudimos llenar un vacío en nuestra formación profesional. Esta disciplina no ha ocupado un lugar importante en la educación médica y ahora se advierte la necesidad de que el médico no-oncólogo se constituya en la primera y más importante línea en la lucha contra el cáncer. Si estos "Apuntes de *Cancerología*" llegan al médico general y le sirve para el manejo primario de la enfermedad neoplásica, habrá cumplido largamente su objetivo.